

Robinson, 'los árboles no le dejaron ver el bosque'; faltaba 'perspectiva cristológica' a la hora de desempeñar su teología cristiana. Esta colección de diecisiete ensayos —escritos por amigos y colegas de Robinson, muchos de ellos clérigos anglicanos jubilados— se esfuerzan por hacer un balance del impacto que la obra de Robinson ha tenido, examinando o bien la actividad y doctrina políticas del autor —primero de izquierda y luego liberal— o bien sus puntos de vista teológicos, como también los tiempos y circunstancias que rodearon la publicación del libro. La colección incluye igualmente un largo ensayo teológico de su mujer, Ruth. En algunos de los ensayos, el empuje hacia el futuro ha sido reemplazado por la nostalgia del pasado; en otros, ni pasado ni futuro parece ofrecer salida. Y casi todos concuerdan —por qué no decirlo— que todo el movimiento inspirado por Robinson ha sido poco eficaz a la larga.

P. O'Callaghan

Jan MILIC LOCHMAN, *Christ and Prometheus? A Quest for Theological Identity*, Ed. WCC, Geneva 1988, 105 pp., 13,5 x 21,5.

J. M. Lochman, checo, es profesor de teología en Basilea como lo ha sido durante muchos años en Praga. Miembro del pleno del Consejo Mundial de las Iglesias, y perteneciente a la tradición reformada checa inspirada por Hus, Milic y Comenius, se ha dedicado intensamente a las tareas ecuménicas y al diálogo cristiano-marxista. En este pequeño libro, sencillo y muy bien escrito, plantea la legimitidad de incorporar, dentro de la reflexión cristiana, la figura mitológica de Prometeo —el 'santo' marxista— quien arrancó delante de los dioses el fuego del cono-

cimiento, del arte y de la técnica, para entregarlo —devolverlo— a los hombres. Los primeros dos capítulos recuentan la situación de los cristianos bajo régimen comunista: el empuje escatológico y esperanzador de su teología, y la situación 'sin privilegios' de sus iglesias. Los últimos cinco examinan una amplia gama de cuestiones teológico-prácticas: cómo hablar de Dios, verdad y tolerancia, el Reino y el mundo, derechos humanos en el contexto ecuménico, y la esperanza cristiana. Y todo ello sobre el fondo del tercer capítulo donde el autor mantiene la necesidad de hablar conjuntamente de Cristo y de Prometeo, lo cual —digamos de paso— no deja de ser paradójico en un libro que se esfuerza por depurar la teología cristiana de los restos helenísticos.

A veces uno se pregunta si tiene algún sentido hablar de la colaboración y diálogo entre marxismo y cristianismo. Tradicionalmente, desde luego, que no: el marxista considera alienante toda religión; el cristianismo siempre se ha considerado depositario de todos los bienes de la definitiva y universal salvación. Además parece obvio que el marxismo es una ideología esencialmente post-cristiana, y depende del cristianismo en lo que tiene de bueno. Nos parece que habría que decir lo siguiente: una incorporación *ex novo* de Prometeo en el discurso cristiano es una necesidad —como también lo será el diálogo cristiano-marxista— tan sólo dentro de la teología protestante clásica, y eso por dos razones. *Primero*, porque ésta rechaza el valor de 'las obras' y promueve una actitud pasiva delante de un Dios cuya soberanía queda amenazada por un hombre que se esfuerza por construir un futuro humano y justo. Si Dios es así, un hombre tal llegará a ser ateo a la fuerza; Marx eliminó a Dios precisamente en aras a afirmar

la capacidad del hombre de construir su propio futuro. Segundo, el protestantismo afirma la total corrupción del mundo y del hombre —cuya salvación sólo puede acontecer *sub specie contrarietatis*— y especialmente de su libertad. Y Marx piensa de la misma forma: mira al mundo como un ciego e inmenso juego de fuerzas dialécticas que implacablemente rige el comportamiento humano. Un análisis marxista de la historia y de la sociedad parece por lo tanto legítimo y necesario. El mismo Lochman apunta en esta dirección: «... La cura del hombre... se da comienzo en un mirar a Dios en oración e intercesión. Un comienzo que debe seguirse con un sobrio análisis fáctico de los mecanismos alienantes (al estilo otorgado por Karl Marx para una economía motivada por la ganancia)...» (p. 72). Si, por el contrario, el hombre y la sociedad no se consideran intrínsecamente corrompidos, es de temer que un análisis de este estilo sea un tanto simplista, y contribuya a deshacer la inherente dignidad y riqueza de la realidad humana. De todas formas, el autor más o menos reconoce las lagunas del protestantismo respecto al tema de las obras (cfr. p. 32), y por ello —pensamos— su trabajo es sobre todo una utilísima contribución al diálogo ecuménico —a nivel teológico si no eclesiológico— más que al diálogo cristiano-marxista.

P. O'Callaghan

Pierre CHAUNU, *Du Bing-Bang à l'Enfant. Dialogues avec Charles Cauvin*, Ed. Desclée de Brouwer, Paris 1987, 137 pp., 13,5 x 21,5.

En este libro Charles Chauvin mantiene un diálogo con Pierre Chauvin, conocido historiador protestante, sobre el éxito que ha alcanzado un

programa televisivo de contenido religioso.

Pierre Chaunu pretende mostrar en este libro cómo la ciencia y el hombre modernos no están más lejos de Dios, sino más cerca, la ciencia moderna lleva a Dios. Se dirige a un público al que supone conocedor, a un nivel de divulgación, de las hipótesis científicas más importantes.

El autor señala la necesidad de presentar la fe de un modo atractivo para suscitar audiencia, y para ello utiliza algunas teorías científicas señalando someramente cómo no se oponen en absoluto a la fe, sino que incluso permiten presentarla de un modo más intuitivo. La misma portada es un acierto en este sentido.

A lo largo del libro va realizando la exégesis alegórica de algunos pasajes del Antiguo Testamento y del Nuevo, finalizando en la Epifanía que viene a ser el motivo central. Comienza con la Creación, relacionándola con las teorías del origen del Universo en la física actual. Trata también de las figuras de Abraham, Moisés y de los Reyes magos, interpretando siempre alegóricamente algunos pasajes, trasponiendo personajes actuales, en especial la figura de los científicos y su camino hacia Dios a través de la Ciencia.

A la hora de tratar del sentido de la ascética cristiana, quizá debido al tono general de la obra, que no pretende ser un tratado, da una visión de la penitencia muy reductiva y que no responde a la realidad. También al hacer exégesis de ciertos pasajes, como el de la estrella de los Magos, o algunas revelaciones en sueños... se ciñe a interpretaciones muy personales que parecen bastante discutibles, aunque en sí son legítimas.

El tono general de la obra es positivo, el de quien tiene la seguridad de